

Introducción

Después del fin de la Guerra Fría, se pensó que la democratización del mundo era solamente cuestión de tiempo: se argumentaba que la democracia otorgaba ventajas sobre otros regímenes y que, después de todo, los países más prósperos del orbe tenían esta forma de gobierno, por lo que los países que quisieran alcanzar un grado aceptable de prosperidad tendrían que abrazar este credo tarde o temprano. Quince años después de la desintegración de la Unión Soviética, es posible ver que, de democratizarse el mundo, tomará mucho más tiempo y sangre de lo que se esperaba. Ciertamente, la democracia ha tenido eco en regiones como Europa del Este, América Latina y el Sudeste Asiático, mas no en ciertas partes de África ni en los países islámicos o en China. En el caso particular de China, las críticas al régimen comunista violador de derechos humanos proferidas ayer, son hoy, alabanzas a un régimen que sigue un “socialismo de mercado” que, por si fuera poco, es el gobierno que más personas saca de la pobreza en el mundo.

El crecimiento en las organizaciones que promueven la libertad de flujos de capital, bienes y servicios, como la Organización Mundial de Comercio (OMC), han ensanchado sus filas. En el caso específico de la OMC, la última adhesión fue la de Arabia Saudita, en diciembre del año pasado, por lo que este organismo ahora tiene a 149 economías afiliadas. El discurso de promover e imponer la democracia ha perdido adeptos, particularmente a la ocasión de la guerra en Irak, cuando se llegó a hablar de un cisma ideológico entre las democracias que estaban a favor de la guerra y las que estaban en contra. Si a esa disminución de adeptos añadimos el evidente progreso económico y la tendencia a llegar a acuerdos pacíficos por parte de los países que participan en el comercio internacional,

parece que el discurso a favor de la promoción de la democracia tiene un futuro poco promisorio.

A pesar de sus diversas interpretaciones, “La Paz Perpetua”, texto escrito por Emmanuel Kant en 1795, es la fuente de inspiración, directa o indirecta, de que la paz será permanente y genuina cuando todos los estados del mundo sean repúblicas. Incluso los políticos que nunca han leído a Kant están en deuda con la idea de que las democracias no pelean entre sí. No obstante, “La Paz Perpetua” es un texto demasiado complejo como para que se tomen fragmentos de éste y en base a ellos se elaboren estrategias de política exterior. Por ejemplo, Kant otorga una alternativa a la paz entre democracias que, si bien no lo satisface del todo, señala que es a la que conduce la naturaleza: el comercio. La idea del comercio como forma de alcanzar la paz ya había sido planteada por Montesquieu –de quien Kant toma la idea-. Sin embargo, en la actualidad son pocos los políticos que presentan al comercio como la alternativa para alcanzar la paz. Se presenta un paquete completo para las naciones en transición o en conflicto consistente de comercio y democracia, pero no se les da la alternativa de escoger entre uno y otro, como sí hace Kant.

En esta tesis se buscará verificar si el comercio tenía los efectos pacificadores que decía Kant. De tal forma, la hipótesis que se planteará en la tesis es la siguiente: el comercio tiene efectos pacificadores que incluyen a más países que los que engloba la paz democrática. Para comprobar esta hipótesis se pretende dividir este estudio en tres partes. En la primera se analizará al institucionalismo, corriente teórica que puede estar emparentada con Kant dado que tanto los institucionalistas como el prusiano conceden un papel constructivo al egoísmo, a diferencia de los autores realistas o pensadores como Hobbes, quienes señalan que el sólo egoísmo conduce al enfrentamiento constante.

Para hacer este símil la primera parte tendrá a su vez cuatro apartados. En el primero se dará una definición operacional de instituciones, ya que hay tantos teóricos que trabajan con esta visión que se ha vuelto difícil encontrar consenso entre ellos y es necesario tener una definición que sirva de base. En el segundo apartado se estudiará a tres teóricos de las relaciones internacionales, cada uno emblemático de una escuela de pensamiento diferente, que otorgan un papel constructivo al egoísmo en las relaciones internacionales. Estos autores son Robert O. Keohane, institucionalista; Hedley Bull, representante de la llamada Escuela Inglesa, y Alexander Wendt, quien se identifica como un autor constructivista.

El tercer apartado servirá para analizar los postulados de Kant sobre el comercio. En él se estudiará el primer artículo suplementario de “La Paz Perpetua”, donde se toca el tema del espíritu de comercio. Igualmente, en un acto de justicia, se analizarán también los postulados de Montesquieu, quien propuso originalmente la idea. Finalmente, el cuarto apartado analizará las similitudes entre los autores institucionalistas y lo mencionado por Kant y Montesquieu, poniendo un acento especial en el egoísmo y sus efectos benéficos.

El segundo capítulo versará sobre la teoría de la paz democrática. Éste también está dividido en cuatro apartados, aunque su organización es diferente. En vista de que Kant argumenta que la paz se alcanzará solamente cuando en el mundo no haya más que estados republicanos es de esperarse que Kant diga cómo se dará el aumento numérico de las repúblicas. Sorpresivamente, el texto del autor prusiano está lleno de impedimentos morales y prácticos para el nacimiento de la democracia y, en su lugar, espera la llegada de un déspota benigno que, actuando moralmente, ceda poco a poco sus prerrogativas al resto de los ciudadanos. Estos impedimentos serán analizados en la primera parte del capítulo.

En las otras tres partes se analizará lo que dice la academia sobre cómo se da la expansión de la democracia. Es necesario aclarar desde este momento que ninguno de los

promotores de la democracia consultados en el extenuante proceso de revisión bibliográfica justifica la intervención pro democrática en términos kantianos. Sin embargo, en vista de que muchos políticos han retomado y matizado la idea de que un mundo lleno de democracias es un mundo más pacífico –llegando hasta el extremo de hacer los orígenes kantianos imperceptibles- es de esperarse que se encuentren otras justificaciones para intervenir o luchar a favor de la democracia.

De esta forma, se analizarán tres argumentos que dicen cómo se da el crecimiento de la democracia. En primer lugar se analizarán las ideas de Edward H. Carr en su obra clásica *The Twenty Years' Crisis*, quien otorga un papel de primer nivel al papel jugado por los hegemones en turno, quienes buscan imponer sus valores. Posteriormente, se analizarán los argumentos que justifican la intervención armada para imponer la democracia. Se verán principalmente dos argumentos: el que considera a la democracia un derecho humano por el que es necesario pelear, tal como se hace en las intervenciones humanitarias, y el que considera la imposición de la democracia como un asunto de seguridad. Finalmente, en la cuarta parte, se analizarán los argumentos presentados por Francis Fukuyama en *The End of History and the Last Man*. En este libro, el autor señala que la intervención extranjera no es justificable y señala que los procesos internos que conducen a la democracia deben ser apoyados por las potencias occidentales.

En el capítulo tres se comprobará el efecto lock-in. Se medirá cuál es la incidencia en conflictos de las 51 economías que comercian más como proporción de su PIB en el período 2000-2002. Como adelanto, es válido mencionar que, el rasgo distintivo de los países que se repiten los tres años es que la mayoría son estados con menos de cuatro millones de habitantes. Esto nos llevará a concluir que existe una paz propia de los estados

pequeños, los cuales, por las razones estructurales que se explicarán en su momento, no tienen disposición a entrar en conflictos.

De esta forma, al poner a prueba los efectos del comercio, se recomendará en las conclusiones la promoción del comercio como forma de alcanzar la paz en lugar de la promoción de la democracia, ya que resulta menos problemática y parece ser una red más efectiva para atrapar a países democráticos y no democráticos en la paz.

